

A LA MITAD DEL CAMINO LETRAS, 35 AÑOS

Mónica Muñoz Muñoz
Alejandro García
José Antonio Sandoval Jasso
(editores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
TABERNA LIBRARIA EDITORES

Primera edición 2022

A LA MITAD DEL CAMINO
LETRAS, 35 AÑOS

DR © Mónica Muñoz Muñoz
DR © Alejandro García
DR © José Antonio Sandoval Jasso
DR © Universidad Autónoma de Zacatecas
Jardín Juárez 147, Centro Histórico,
98000 Zacatecas, Zacatecas.
DR © Taberna Librería Editores
Calle Fernando Villalpando 206
98000 Zacatecas, Zacatecas
tabernalibrariaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Juan José Macías
Corrección de estilo: Alondra Rosales Gómez
Imagen de portada: Juan José Macías, *Camino andado,*
camino desandado, óleo/tela, 100x100, 2022
DR © GODIVA GALERÍA ARTE ABSTRACTO

UAZ ISBN: 978-607-555-129-6
TLE ISBN: 978-607-8731-69-5

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México



PRÓLOGO	13
MÓNICA MUÑOZ MUÑOZ	
ALEJANDRO GARCÍA	
JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO	
IR HACIA LAS LETRAS	19
ALBERTO ORTIZ	
HUMANIDADES, HUMANISMO, LETRAS	27
JESÚS MA. NAVARRO	
«AQUÍ ESTUVE». FACULTAD DE HUMANIDADES	35
ESTELA GALVÁN CABRAL	
LA LECTURA COMO PLACER Y LA LITERATURA COMO VOCACIÓN: MI PASO POR LA UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS A TREINTA Y CINCO AÑOS DE SU FUNDACIÓN	41
CYNTHIA GARCÍA BAÑUELOS	
EL MANUSCRITO, LA MEMORIA Y LA ESCUELA. HISTORIA DE UNA HISTORIA QUE PUEDE EXISTIR	49
EDGAR A. G. ENCINA	
YO QUERÍA SER PSICÓLOGO...	57
SEBASTIÁN PRECIADO RODRÍGUEZ	
JEREZ DE MIS AMORES	73
CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ	
LETRAS JEREZ, MUERTE O DOLOROSA METAMORFOSIS	79
IMELDA DÍAZ MÉNDEZ	

MI EDUCACIÓN LITERARIA: EXPERIENCIA Y <i>AFFIDAMENTO</i> ARLETT CANCINO VÁZQUEZ	87
CLASES ENTRE LIBROS, MAESTROS DE LIBROS JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO	95
CANTO DE SIRENAS: MI NAVEGAR POR LETRAS SONIA IBARRA VALDEZ	99
LETRAS JEREZ Y SU EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD FILIBERTO GARCÍA	105
TREINTA Y CINCO AÑOS DE «HUMANIDADES» EN LA UAZ VEREMUNDO CARRILLO TRUJILLO	115
EPIFANÍA Y RAREZAS EN DOS CUENTOS DE ESCRITORES ESTADOUNIDENSES ALEJANDRO GARCÍA	121
LETRAS, LENGUAJE Y COOPERACIÓN MÓNICA MUÑOZ MUÑOZ	137
RELACIÓN DE TITULADOS EN LA LICENCIATURA EN LETRAS Y HUMANIDADES	151
RELACIÓN DE TITULADOS EN LA MAESTRÍA EN ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA	186
RELACIÓN DE TITULADOS EN LA MAESTRÍA EN COMPETENCIA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA	189

Kristellee, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, FCE, Madrid, 1993.
Michael J. Giordano, *The Art of Meditation and the French Renaissance love lyric*, University of Toronto Press, Toronto, 2010.
Pico della Mirandola, Giovanni, *Oratio. De hominis dignitate*, recuperado de Biblioteca Clásicos de la Filosofía, versión electrónica (2001) en //www.rescogitans.it

JEREZ DE MIS AMORES



CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ

I
«Jerez de mis amores», solía decir mi madre con nostalgia, evocando sus primeras hazañas en el magisterio. Era el relato de su juventud y también su propia historia familiar, pues su nacimiento ocurrió en ese pueblo, aunque nunca vivió en él. Mi infancia estuvo ligada de alguna manera a ese sitio, las vacaciones de Semana Santa trascurrían en los traslados a la feria, los balnearios y los domingos de convivencia en la alameda mientras escuchábamos la música de banda. El día terminaba con la obligada visita a la nevería El Paraíso donde saboreábamos los ricos raspanieves de guayaba. Mi infancia y juventud también estuvieron ligadas a la poesía de Ramón López Velarde, herencia directa también de mi progenitora. Luego mi padre agregaría que una de sus tías paternas, quien vivió toda su vida en Ciénega, tuvo vínculo familiar con Josefa de los Ríos, la misma Fuensanta, musa del poeta. Mi padre sigue afirmando que Fuensanta vivió en la hacienda de sus familiares.

Esos relatos agrandaban mis mundos imaginarios. El ensueño y la inocencia producían visiones sobre Ramón y su historia de amor imposible con Fuensanta; los veía en la hacienda de mi tía —aquel espacio que algunas veces visité—, lanzándose miradas discretas o a Ramón escribiendo debajo de los limoneros algunos versos. Eso era para mí Jerez.

II

En 1997 la Unidad Académica de Letras UAZ extendió su programa de licenciatura a este municipio, sumando esfuerzos conjuntos con otras instituciones. Qué pertinente me pareció abrir una escuela de literatura en tal sitio. Las primeras generaciones de alumnos tomaron clase en el conocido edificio De la Torre, justo enfrente del Santuario. Prácticamente todos los docentes que formaban parte de la planta educativa apoyaron el proyecto y se trasladaban por las tardes de la ciudad de Zacatecas a Jerez. Este suceso fue trascendente, ya que el proyecto Letras en Jerez fue pionero de otros que le seguirían dentro del propio municipio y más allá de este, pues el reto educativo y social era llevar la Universidad al interior del estado.

Retorné a Jerez, regresé como docente de la Unidad Académica de Letras. Reconozco que mis propios lazos personales con el terruño de López Velarde generaron emociones y expectativas. Era también un reto, otro peldaño que subir. Me embarqué en esa aventura con juventud, vocación y total amor por la literatura y su enseñanza, lo que encontré fue mucho más de lo que suponía.

III

Los camiones para trasladarse a Jerez eran de color rojo, de modelos no tan modernos, pero sus asientos eran bastantes cómodos. Después de la salida de la central camionera de Zacatecas hacían parada en el Tecnológico de Zacatecas, donde se llenaba de jóvenes que incluso se iban todo el camino en pie. El tiempo estimado de llegada era de una hora, aunque generalmente se hacía un poco más. En mi caso, utilizaba ese tiempo para repasar lecturas o bien tomar una siesta. Luego había que tomar otro camión local o hacer una caminata hasta la calle de las Flores, donde se encontraba la escuela de Letras.

Mis primeros traslados fueron en autobús, cuando la carretera aún era estrecha, vieja e insegura: solo había dos carriles y los automóviles y

camiones se lanzaban en una batalla campal, en la lucha por avanzar, por evitar la lentitud de algunos vehículos. En algunos de esos viajes traía a mi mente todas esas historias de muerte sobre la carretera a Jerez, en particular la famosa curva del «Encino mocho», donde habían perdido la vida muchas personas. Recuerdo una en concreto: un equipo de fútbol que festejaba su victoria tuvo justo ahí un accidente. La mayoría de los miembros murió.

Con los proyectos de renovación de las carreteras, el paisaje fue cambiando hasta convertirse en una autopista. También mis traslados en bus se convirtieron en paseos en carro, en los automóviles de mis colegas, quienes amablemente ofrecían *raite*. El recorrido, pasando los años, se hizo reconocible: Cieneguillas, El Fuerte, Malpaso, Lo de Luna, Jerez... Hubo una época de mucha inseguridad y violencia, el paisaje en carretera representó retenes, policías y también carros blindados y cajuelas a tope de corchos de balas. Uno volvía mejor la mirada a otro punto, a la presa del Fuerte, por ejemplo, que casi nunca tenía agua, tal vez ocasionalmente en la temporada vacacional, de lluvias, cuando no podía verla.

En los regresos el paisaje se tornaba claroscuro, sobre todo en los meses de septiembre, octubre y noviembre. La noche caía entre las charlas de los compañeros y amigos, la luna se imponía ante nuestros ojos, la Luna de octubre, decíamos con su forma, tamaño y luminosidad.

IV

La magia de trabajar en Jerez comenzaba en los edificios destinados para impartir clases. El maestro espera una escuela tradicional con una leyenda que anuncie el nombre de la institución, con salones amplios y los alumnos sentados en sus pupitres. En vez de ello, el maestro encuentra una casona típica del pueblo de Jerez, de techos altos con vigas, zaguanes, patios, árboles de naranjos y un pozo. Qué experiencia cuando entré a mi primer salón de clases, que era una pieza de esa casa y justo enfrente

estaban sentados los alumnos a modo de mesa redonda. Era un espacio pequeño pero ventilado, daba a hacia un ventanal exterior donde se filtraba la luz y hacía un reflejo, esto no sucedía cuando los torrentes de lluvia golpeaban los techos; la lluvia fue el enemigo. Tuvimos que decirle adiós al edificio de las Flores.

La casona de la calle Constitución número 27 estaba ubicada en pleno centro. Era un tanto similar a la que habíamos dejado, quizá los salones resultaron más pequeños y parecía más deteriorada, lo cual la hacía lucir pintoresca y original.

La ubicación permitía que los recesos fueran una exploración por el pueblo. Me gustaba recorrer algunas calles, sobre todo la parte peatonal, observar los comercios con su toque antiguo y atemporal, esas tiendas con grandes vitrinas repletas de objetos, tiendas de estambre para tejido, de objetos propios de la entidad como sillas para caballo y otras curiosidades. Recorría también su mercado con su olores y quesos enchilados, las vitrinas repletas de dulces, de greñudas y camotes con los enjambres de abejas bailoteando encima.

En el mes de septiembre las campanadas interrumpían las clases, y aunque intentaras elevar la voz, el sonido era omnipresente. Los alumnos decían que era el mes de los novenarios a la Virgen de la Soledad. El sonido se hizo cotidiano.

V

Los alumnos de la Unidad Académica de Letras de la extensión Jerez se caracterizaban sobre todo por ser seres humanos generosos, plenos en virtudes, pues cada uno a su manera asistía a las aulas con el deseo de aprender y de transformarse. Había de todo tipo: adultos con una carrera profesional ya ejercida, otros con oficios como mecánicos, lavacoques, secretarías, campesinos, intendentes. Claro que también había alumnos muy jóvenes cuya actividad era solo el estudio. Y alumnos que estaban

determinados por la migración a Estados Unidos, que tenían familiares allá en el norte, que iban y venían.

Quizá muchos de los estudiantes llegaban a nuestras aulas sin gusto o hábitos por la lectura; algunos nos decían directamente que estaban ahí porque era la única licenciatura que la UAZ ofertaba; otros hacían solo los primeros semestres y desertaban, y quizá ese fue el mayor reto como docente: lograr que los alumnos se formaran como lectores y ensayistas en un contexto que no fue el ideal. Sin embargo, la mayoría de los alumnos se quedaba, continuaba su formación de cinco años, pese a cada historia personal, pese a cada desafío. Con gusto vimos caminar durante 23 años a muchas generaciones que lograron sus metas, infundimos el gusto por la lectura, la escritura y la investigación. Con orgullo podemos citar los nombres de ex alumnos que han trascendido en espacios educativos, culturales y académicos desde el espíritu humanista que nos caracterizó como escuela.

Siempre he creído que en el proceso educativo todas las partes son importantes y el aprendizaje debe ser circular, mutuo. Mis alumnos de Jerez me formaron como docente, pues yo fui aprendiendo a la par, en el camino en que fue creciendo este noble proyecto. Con mis alumnos de Jerez también me sentí estimada, pues creamos una red familiar, una comunidad a la que pertenecemos. Les agradezco sobre todo por fomentar el imaginario de uno de mis poetas predilectos. Agradezco a todos esos alumnos que fueron parte de mi historia, gracias por esos años valiosos, de mucho trabajo, pero también de grandes satisfacciones. Gracias a mis colegas y amigas, quienes fuimos parte del proyecto Letras Jerez. Ahora y a la distancia me coloco en el mismo papel que mi madre y a veces suelo lanzar aquella frase nostálgica «Jerez de mis amores, no te olvidaré».